



## RECETA INFALIBRE

PARA LAS

# MUJERES MAL CASADAS.

Tú que mal casada eres,  
porque fué la suerte infausta,  
del marido aborrecida,  
mal querida y peor tratada.  
Tú que vencerle pretendes  
te ves pobre y desgraciada,  
porque es jugador, travieso  
y descuidado de casa.  
Tú que creíste vivir  
muy alegre y descansada,  
con el santo matrimonio  
y con estado de gracia,  
rica, apacible y gustosa,  
deliciosa y bien empleada,

sin entender que tu esposo  
en nada te disgustara,  
atiende los documentos  
que en este te se preparan;  
no te afijas, que consuelos  
te ofrece la piedad santa,  
como tú con la paciencia  
sepas conseguir su gracia.  
El primer preparativo  
que has de observar, mal casada,  
es amar á tu marido  
con tierno cariño y santa  
amistad tan verdadera,  
que no le agravies en nada:

DE INVESTIGACION

17. 0. 0. 0. 0.

no por la concupiscencia,  
por el gusto ni la gala,  
ni por su gran gallardía,  
ni disposición bizarra;  
sino por el propio amor,  
porque así Dios te lo manda.  
Sirvele como á señor,  
súfrele con tolerancia,  
cuida mucho de su honor,  
no le des pesar en nada,  
estímale mas que á tí,  
y los disgustos que traiga  
cuando de fuera viniere,  
bórraselos con tu gracia,  
que agradarás al Señor  
si te vales de esta traza.  
Si contigo se agraviare,  
no le repliques palabra,  
ni le muestres altivez,  
ni pongas ceño de cara,  
no le mires rostrituerta,  
ni separes mesa y cama,  
porque conso lo esta chispa,  
podrá encenderse la llama.  
Sufré y disimula cuerda,  
no contradigas lo que habla,  
obedece con modestia,  
dile muy dulces palabras,  
que si del todo enmudeces,  
más que apaciguas agravias,  
y si alguna vez la ira  
superase tu templanza,  
por cuyo fatal motivo  
te mostrares enojada,  
no sea por mucho tiempo  
que te vea destemplada,  
y en caso que te acaricie  
correspóndele tú grata.  
Aunque no tengas razón,  
si la cólera le arrastra,  
y el enojo le domina  
toda humilde te avasalla,  
sin contradecirle en cosa

de cuanto á él le agrada,  
porque el soplo de un aliento  
no apresure más la llama,  
y unida á su condicion  
se abrasaría la casa.  
Pero cuando amaine el viento  
y el mar se quede en calma,  
entra tú como goleta  
á rendir su intolerancia;  
y si para combatir  
respondiese con la salva,  
no la empieces disparando,  
tendrás paciencia, y aguarda  
á ver si con otro bordo  
le puedes dar la descarga:  
que aunque sea mayor buque,  
si la munición se acaba,  
suele rendirse puntual  
á quien la tiene sobrada,  
y en tal caso podrá ser,  
el que ganes la batalla;  
que si él de una vez gastó  
toda la pólvora en salva,  
cuando quiera acometer,  
no podrá, porque le falta.  
Nunca del mal tratamiento  
te quejes á nadie osada;  
á tu padre ni á tu madre  
porque es acción necia y mala,  
recurre á tu confesor,  
de quien saldrás consolada,  
ó al confesor de tu esposo  
contarás lo que te pasa;  
y si fuese necesario  
puedes declarar tu instancia  
á sus padres, y tus penas  
cuéntales subordinada,  
suplicándoles rendida  
remedien tan fatal causa,  
porque si ellos le reprenden  
los oirá de mejor gana,  
que si tus padres lo hicieren  
aunque con dulces palabras;

estimarán tu atención,  
te tendrán por cortesana,  
acudirán al remedio,  
con que quedes sosegada;  
y si no bastase esto,  
á Dios recurre postrada,  
pídele el títul consuelo,  
ofrécele resignada  
á padecer por su amor  
cuantos daños te prepara.  
Si tiene afición al juego,  
estimare alguna dama,  
ó viene de noche tarde,  
sin cenar siempre le guarda,  
porque si él se reconoce  
de tí tendrá grande lástima,  
y si ya hubieses cenado  
algun regalillo guarda,  
que se lo darás humilde  
en ocasion moderada.  
Recíbele con cariño,  
y verás cómo te ama:  
no le des quejas jamás  
de que la hacienda malgasta,  
sino procura tener  
economía en tu casa,  
ahorrando gastos supérfluos  
que no sirven para nada.  
Dirás bien de él en ausencia,  
y lo malo siempre calla;  
que la discrecion consiste  
en cubrir lo que agravia.  
Así lo ejecutó Libia  
siendo emperatriz cesárea:  
viendo á su marido Augusto  
que muy divertido andaba,  
le hablaba desentendida,  
y en su ausencia le alababa,  
con cuya acción tan discreta  
le volvió á ganar la gracia,  
siendo en su voluntad  
la mas cuerda y estimada;  
admiradas sus amigas

en mil ocasiones varias,  
la preguntaron curiosas,  
con qué ardid ó con qué traza  
pudo vencer á su César;  
á que respondió bizarra:  
con callar y hacer su gusto,  
sin contradecir en nada.  
Conque si una emperatriz  
á su dueño se avasalla,  
y para templar su enojo,  
se vale tambien de trazas,  
bien puedes tú que eres menca,  
prevenir la tolerancia;  
y vencerás como Libia,  
ganando tambien la gracia.  
Uniráste á su querer,  
confórmate en cuanto haga,  
su opinion será la tuya,  
sin replicarle palabra:  
si oyes decir mal de él,  
responde luego enojada,  
defendiendo su derecho.  
anhelando su alabanza.  
Cuando de casa salieres  
alcanzarás de él la gracia,  
porque si ha de menester,  
adonde estuvieres vaya.  
Dile siempre la verdad,  
sin querer encubrir nada,  
porque si mentiras cuentas  
quizá querrá averiguarlas.  
Nunca preguntes lo que hace,  
dentro ni fuera de casa,  
porque no es de tu inspeccion  
averiguar lo que haga.  
Con ningun hombre tendrás  
conversaciones livianas,  
familiaridad estrecha,  
ni otras frecuentes palabras  
aunque tu pariente sea,  
y aunque veas que te alaba;  
no hables con él en secreto,  
ni le des, ni tomes nada:

á mirarle no te atrevas  
con atencion á la cara;  
desprecia con disimulo  
sus lisonjeras palabras;  
porque tal vez su dulzura  
suavizará tu garganta;  
no le respondas risueña,  
no le atiendas cortesana,  
porque el honor es muy frágil,  
si la amistad es sobrada,  
los celos son atrevidos,  
y el hombre busca con ansia  
cuando le trae la fortuna,  
cuando la pasion le arrastra.  
Si supieres con verdad,  
que sea de mala fama  
la mujer con quien paseas,  
ó notada de liviana,  
aborrece su amistad,  
sin que llegues á enojarla:  
olvidala poco á poco  
hasta que en la cuenta caiga,  
y la propia accion harás  
con las amigas que andas:  
corta el hilo á las visitas.

porque destruyen la casa;  
la igualdad es muy dañosa  
entre las buenas y malas,  
y segun con quien te juntes  
te adivinarán tus faltas.  
Con estos medicamentos  
quedarás muy bien curada,  
vencerás los imposibles,  
darás alivio á tus ansias;  
recurre á poner por obra  
cuanto la receta manda,  
y verás cómo tu esposo  
te reconoce y te ama,  
que aunque bárbaro le juzgas  
él se humillará á tu planta:  
tanto vence la humildad,  
cuanto la soberbia daña;  
y en tu defensa estará  
el que todo lo avasalla,  
el que lo domina todo,  
el que disimula y calla  
las ofensas repetidas  
que comete quien le agrava,  
á cuyo amparo y poder  
acudirás resignada.

